

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Las Maras centroamericanas. Raíces y composición.

Carolina Sampó.

Cita:

Carolina Sampó (2009). *Las Maras centroamericanas. Raíces y composición. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2232>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las Maras centroamericanas

Raíces y

composición

Carolina Sampó

CONICET-UBA-IIGG

carosampo@gmail.com

ABSTRACT

Las Maras, se han convertido en un serio problema de seguridad en los últimos años, especialmente en los países centroamericanos. Sin embargo, las raíces de este problema, que se encuentran en la marginación, en la exclusión social y en la falta de posibilidades de desarrollo, dejan entrever que su existencia es una de las tantas formas que ha adoptado la violencia social en América Latina. De allí la importancia del análisis de este fenómeno, tanto en lo que hace a su composición como en lo que respecta a su surgimiento. Considerando que Latinoamérica es hoy uno de los subcontinentes más violentos del mundo, donde además se registran altos niveles de pobreza, exclusión y marginalidad, es necesario prestar atención a la dinámica globalizadora que han adquirido las Maras, a fin de evitar que su presencia logre instalarse en el Cono Sur.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende poner de manifiesto el problema que representan las maras en las sociedades centroamericanas, haciendo principal hincapié en las raíces de su surgimiento. Teniendo en cuenta que, la exclusión y la marginalidad son los principales elementos que posibilitan la

expansión de estas organizaciones criminales, a lo largo y a lo ancho del continente, este artículo se dividirá en cuatro secciones. En la primera parte se analizará a las Maras de forma más genérica, entendidas como mecanismos de inclusión; en la segunda sección, nos centraremos en su surgimiento, así como en la importación-exportación del fenómeno. Luego, en la tercera parte haremos principal hincapié en cómo actúan y en las formas que adoptan las Maras hoy. Finalmente, en las reflexiones finales buscaremos entender el por qué de su expansión en Centroamérica e intentaremos trazar líneas para evitar su surgimiento en el Cono Sur.

LAS MARAS CENTROAMERICANAS: UNA FORMA DE INCLUSIÓN SOCIAL Y CRIMINALIDAD

Las Maras, también conocidas como violentas pandillas juveniles, pueden rastrearse a principios de los años noventa localizándose principalmente en América Central. Allí existían desde los años setenta pandillas que tenían como actividad principal la escritura de graffitis y la realización de asaltos ocasionales a personas o comercios pequeños que rondaban su zona de influencia. Estas pandillas comenzaron su transformación identitaria y de comportamiento, a raíz de la influencia de mareros deportados de Estados Unidos a fines del siglo XX¹. Como consecuencia, las raíces del surgimiento de las maras tal como las conocemos, deben buscarse en la exclusión social sufrida por los inmigrantes centroamericanos en Estados Unidos, que habían dejado su tierra huyendo de prolongadas guerras civiles, entre los años setenta y ochenta. El fenómeno, que surgió y se desarrolló principalmente en la zona de California, provocó la deportación de gran parte sus miembros a los países de origen o a los de sus padres, donde se encargaron de reproducir el modelo².

Las Maras, entendidas como colectividades, que necesitan de una pandilla rival para tener una razón de ser, comparten una identidad social que se expresa a través del nombre de la pandilla a la que pertenecen. El nombre “Mara” proviene de un tipo de hormiga llamado Marabunta: una especie violenta, agresiva y sumamente gregaria. Características que repiten estas pandillas. La mara 18 (M-18) se denomina así porque surgió en la calle 18, en Los Ángeles; mientras que la Mara Salvatrucha (MS-13) toma su nombre de El Salvador (Salva), país del que provenían la mayoría de

¹ Ver BREVE, Federico “Las Maras: Desafío Regional. Crecimiento económico versus amenazas a la seguridad” Military Review, Ed. Hispana, Kansas, Marzo-Abril 2007.

² Muchos jóvenes ya eran miembros de alguna Mara, en la que encontraban reconocimiento y una “familia” que les diera protección y apoyo. En Centroamérica, la imposibilidad del Estado de proveerles un escenario alternativo a los jóvenes permitió su fuerte expansión. Ver Informe Especial de WOLA, “Diferentes Perspectivas sobre la Pandilla” en *Pandillas Juveniles en Centroamérica: Cuestiones relativas a los derechos humanos, la labor policial efectiva y la prevención* Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos, Washington DC, Octubre 2006.

sus miembros, y de la idea de estar compuesta por jóvenes astutos (trucha)³. Además, esta mara tenía originalmente como *base territorial* la calle 13 en Los Ángeles. Entre estas dos grandes organizaciones y, de acuerdo con las posiciones más optimistas, Thale afirma que en el año 2006 existían entre 70.000 y 100.000 pandilleros en Centroamérica, aunque algunas estimaciones llegan a triplicar esta cifra⁴.

La organización de estas pandillas es más o menos jerárquica. En primer lugar, están compuestas por un conjunto de *Clikas*, o grupos de barrios y colonias, que comparten ciertas reglas y relaciones, y se encuentran dispersas en un espacio territorial nacional o internacional común. Las *Clikas* están integradas por adolescente o jóvenes locales que comparten la identidad de la pandilla; interactúan entre ellos, se ven implicados frecuentemente en actividades ilegales, al tiempo que reclaman el control de algunas cuestiones, territorios y/o mercados económicos. Adicionalmente expresan su sentido de pertenencia, el punto más fuerte de la identidad grupal que han logrado, mediante símbolos (relacionados con la vestimenta, la forma de hablar o los tatuajes con los que *adornan* su cuerpo). En segundo lugar, al interior de las *Clikas*, los miembros son categorizados de acuerdo a su antigüedad y a las actividades que han desarrollado desde el ingreso a la mara. Además de ofrecerles protección y afecto, la organización implementa un sistema de ascensos y castigos que permite que sus miembros avancen dentro de ella⁵.

Los mareros, demuestran altos niveles de lealtad hacia la organización a la que pertenecen y a su líder, y se rigen por un código de silencio que tiene como función demostrar el valor de los jóvenes, la lealtad y el compromiso emocional que han adquirido hacia la mara. Para quienes violan estas reglas, están contempladas severas sanciones que provienen de los jefes de las *Clikas*. Paralelamente, no puede dejarse de lado lo que se considera la aspiración de todo marero: la posibilidad de desarrollar plenamente la "*Vida Loca*". Este *estilo de vida* que se basa en tres premisas básicas: drogas, sexo y dinero, también deja de manifiesto los riesgos de pertenecer a la mara: hospital, cárcel y muerte (como la contracara de la *Vida Loca*)⁶. El estricto código de silencio que se maneja dentro de la mara ha contribuido a tejer una serie de mitos respecto de lo que pasa dentro de las mismas. Sin embargo, queda claro que existen sólo dos formas de dejar la pandilla: la muerte o el casamiento, siendo que éste es visto como el inicio de una nueva familia.

³ Ver SAVENIJE, Wim "La Mara Salvatrucha y el barrio 18 St. Fenómenos sociales transnacionales, respuestas represivas nacionales" Washington DC, Foreign Affairs en español, Abril-Junio 2004.

⁴ THALE, Geoff "Las Pandillas Juveniles Centroamericanas y las respuestas de *mano dura*" Quorum 16, Ciudadanía y Violencia Social, WOLA, 2007.

⁵ Ver SECRETARÍA DE SEGURIDAD PÚBLICA DE CHIAPAS. Unidad de prevención del delito y política criminal "Escenarios de la Mara Salvatrucha y Barrio dieciocho en México", Chiapas, Mayo de 2005.

⁶ *Ibidem*

Aunque no hay indicadores oficiales de deserción, se sospecha que la mayoría de los miembros que abandonan la mara, lo hacen porque mueren especialmente considerando los índices de mortalidad y la edad promedio de los mareros. Es por eso que muchas veces se dice que “técnicamente nadie sale”; la posibilidad es *calmarse*, elemento que aparece como recurso intermedio y muchas veces está relacionado al acercamiento de estos jóvenes a iglesias evangélicas. En estos casos se los exime de delinquir, pero no implica que hayan dejado de pertenecer a la *Clika* y puedan romper con los códigos existentes. Además, aunque su propia mara respete el acercamiento a Dios y la constitución de una familia alternativa, esto no implica que la policía o la mara rival también respeten.

Las maras se presentan como "familias sustitutas" y elementos de inclusión social porque surgen de la marginación y la exclusión. Pertenecer a ellas otorga a sus miembros un sentido de identidad y de reconocimiento, muy atractivo para quienes no se sienten parte de la sociedad. Adicionalmente, para muchos pertenecer a la mara significa una solución a sus problemas económicos y de reconocimiento, ya que a partir de su lugar en la pandilla logran inspirar respeto en su comunidad. Algunos mareros son quienes se han visto arrastrados luego de las deportaciones a sociedades que les son prácticamente desconocidas, mientras que otros no han logrado ser incluidos ni económica ni socialmente, en vistas a las fallas que los Estados centroamericanos enfrentan, que comienzan con la ineffectividad de los mecanismos de socialización tradicionales.

Estas organizaciones reclutan niños de entre 9 y 13 años, que provienen de familias desmembradas y/o de sectores sociales marginados sin posibilidades de progreso(aunque cada vez más sectores se involucran, como ser las clases medias⁷) a quienes "inician" tras un rito plagado de agresiones. El ritual, dura segundos e incluye apedreadas, patadas y puñetazos en el caso de los hombres. Al más mínimo ademán de resistencia, el recuento comienza de nuevo, hasta que el potencial nuevo miembro demuestre su fortaleza y capacidad de sumisión frente a quienes han ascendido jerárquicamente dentro de la mara. La iniciación de las mujeres radica en mantener relaciones sexuales con, al menos tres miembros de la más alta jerarquía dentro de la *Clika*. Una vez admitidos, los nuevos miembros se dedican a delitos menores, roban o sirven de vigías en operaciones de los miembros mayores que se ocupan de la venta de drogas, el robo de casas y los asesinatos por encargo. De esta forma, como resalta el ex Jefe de la Policía Nacional Civil de Guatemala, Edwin Sperisen, se genera un clima de complicidad donde todos los miembros de la

⁷ BREVÉ, Federico, *Op. Cit.*

maras comparten la responsabilidad de las acciones del conjunto⁸. Adicionalmente, los miembros de las maras se desempeñan como "*soldados de infantería para redes preexistentes del narcotráfico y para organizaciones internacionales de robo de autos, y efectúan sofisticadas operaciones de contrabando de indocumentados*"⁹.

Los miembros de las maras persiguen un doble objetivo: buscan contribuir a la lucha de dominación por parte de su pandilla, al tiempo que intentan ganarse el respeto dentro de ella y ascender jerárquicamente dentro de su propia *Clika*. Ellos, ponen en juego todo lo que tienen, es decir la vida, en pos del tan anhelado reconocimiento que conlleva un fuerte sentido de identidad y pertenencia. La contracara es que, en la persecución de sus objetivos, corren peligro de ser asesinados por sus rivales.

EL SURGIMIENTO DE LAS MARAS: DE LOS ÁNGELES A CENTROAMÉRICA

Las estrictas leyes antipandillas puestas en vigencia por el gobierno estadounidense a principios de los años noventa, terminaron por poblar las cárceles de jóvenes condenados por delitos penales y graves. En 1994, bajo el lema "tres faltas y estás acabado" (Three strikes and you're out) el tiempo de condena carcelaria para los delincuentes sentenciados por tres o más delitos, se elevó considerablemente. Como la relación entre inmigración y delincuencia juvenil parecía evidente para el gobierno de los Estados Unidos, en 1996, el Congreso optó por endurecer las penas relativas a la ley de inmigración. Fue entonces cuando la deportación se convirtió en una herramienta para eliminar un problema cada vez más aquejante: el de los jóvenes pandilleros. Así, los ciudadanos no estadounidenses sentenciados a más de un año de prisión, pasaron a ser repatriados, al tiempo que la lista de delitos sujetos a deportación se vio fuertemente engrosada¹⁰.

Como resultado, entre los años 2000 y 2004 alrededor de 20.000 jóvenes centroamericanos fueron deportados a países que a penas conocían, considerando que la mayoría de ellos se había instalado en Estados Unidos siendo muy pequeños. Como apunta Arana "*Muchos de ellos (deportados) eran angloparlantes nativos que habían llegado a Estados Unidos desde muy pequeños, pero que nunca se tomaron la molestia de procurarse la residencia legal o la ciudadanía*"¹¹.

⁸ Revista DEF, "La reinserción de los mareros es muy difícil" entrevista al Jefe de la Policía Nacional Civil de Guatemala, Buenos Aires, Septiembre de 2006.

⁹ ARANA, Ana. Op. Cit. Pag 4 (versión digital)

¹⁰ Ver ARANA, Ana "Cómo las pandillas invadieron América Central" Washington DC, Foreign Affairs en español, Julio-Septiembre 2005.

¹¹ *Ibidem*, pag. 3 (versión electrónica, disponible en www.foreignaffairs-esp.org)

Gran parte de los deportados ya habían sido cooptados por las antagónicas pandillas MS-13 y M-18, y una vez en América Central, sus contactos y relaciones sociales parecían no exceder los que la mara les proporcionaba. Estos jóvenes, muchos con experiencia en la vida y la cultura de las pandillas, encontraron un contexto político y social que les era funcional: gobiernos en reconstrucción luego de décadas de guerra civil que intentaban desarrollar la transición a la democracia de forma ordenada, que carecían de medios para incluir socialmente a los jóvenes recién llegados que aun no formaban parte de las maras y que no tenían idea de cómo hacerle frente a un fenómeno que desconocían. En este sentido, es importante recalcar que las autoridades inmigratorias no enviaban los prontuarios de los deportados a los gobiernos centroamericanos, ni tampoco explicaban el por qué de su expulsión del territorio estadounidense¹². Fue en este contexto que “*Las políticas de deportación desempeñaron un papel importante en la evolución de las pandillas de la región centroamericana y un papel clave en la “transnacionalización” del problema*”¹³.

Sin duda, poco después de su llegada a América Central, los miembros de las maras se hicieron notar. Sea a través de sus tatuajes, de su vestimenta, de su actitud frente a las autoridades e incluso de la utilización del *Espanglish* como forma de comunicación; sus relaciones sociales fueron cerrándose aun más dentro de la pandilla a la que pertenecían. Esto los enfrentó con el resto de la sociedad que comenzaba a marginarlos, a la vez que ellos mismos se habían excluido de cualquier lazo de solidaridad que pudieran haber construido en su nuevo lugar de residencia. La situación de marginalidad y exclusión social abrió espacios al asentamiento y al desarrollo de las maras al generar *vacíos* físicos, sociales y psicológicos. Además, la ineficiencia de las autoridades y el débil control social crearon un ambiente donde la violencia aparecía como un denominador común, y donde las maras encontraron un espacio que ocupar, peleando por el poder de la comunidad¹⁴.

Como explicaba un entrenador policíaco en El Salvador, Lou Covarrubiaz, “*Estos muchachos llegaban a territorio nuevo y se dedicaban a hacer lo que sabían hacer mejor*”¹⁵, es decir: cometer ilícitos, generalmente relacionados con el comercio y tráfico de drogas. Guatemala, Honduras y El Salvador, principalmente, comenzaron a lidiar con los mismos problemas que habían llevado a las autoridades californianas a deportar a estos jóvenes. A medida que la política de deportaciones

¹² Los reglamentos norteamericanos sobre inmigración prohibieron revelar los antecedentes penales de quienes eran deportados. Es por eso que, no sólo el fenómeno, sino también la procedencia y los códigos sociales de los nuevos habitantes centroamericanos, eran desconocidos para estos gobiernos.

¹³ Informe Especial de Wola, *Op. Cit.* Pag. 4.

¹⁴ Ver SAVENIJE, Wim. *Op. Cit*

¹⁵ Citado en ARANA, Ana. *Op. Cit.* Pag. 4 (versión digital)

norteamericana se endurecía, las maras se expandían numérica y territorialmente. Por un lado, los números son alarmantes: amen de las estimaciones se sabe que no hay menos de 70.000 mareros en Centroamérica con 19 años de edad promedio¹⁶. Por otro lado, la expansión territorial llegó a México, a Nicaragua y a Costa Rica (donde el fenómeno es aun limitado pero continúa creciendo) e incluso se trasladó a ciudades de Estados Unidos que no eran las tradicionales, como New York, Massachusetts, Washington DC.

LAS MARAS EN LA ACTUALIDAD

La violencia en las sociedades que sufren la presencia de las maras ha recrudecido en los últimos años. Actualmente, estas pandillas juveniles se enfrentan entre sí y con la policía regularmente. Las contiendas, sumamente sangrientas y suscitando siempre venganzas, están relacionadas con el control territorial de barrios y hasta de ciudades, generando importantes movimientos poblacionales, así como un ambiente impregnado de miedo, que genera un *estado de guerra* permanente.

Las maras han dejado de pertenecer a un país concreto para transformarse en organizaciones transnacionales, no sólo porque llegaron a globalizarse y a mantener vínculos constantes entre sí, sino también por las actividades que desarrollan. Como explica un miembro de la MS-13 "*No importa de dónde vengamos. Puede ser de aquí (Honduras), de cualquier departamento, o puede ser de El Salvador, de Guatemala, o de Estados Unidos. Siempre y cuando sea un Salvatrucha, aquí es un miembro más de la familia*"¹⁷. Estas pandillas, las han convertido en organizaciones que utilizan al crimen organizado como fuente de financiamiento, además de los "peajes" cobrados en los territorios que controlan, sus mayores ingresos provienen del narcotráfico y del tráfico de personas, particularmente de aquellas que buscan ingresar a Estados Unidos. Como apunta Stein¹⁸, las maras son maquinarias muy aceitadas de ilegalidad que operan barrio por barrio y hacen el trabajo sucio del narcotráfico en la calle.

Queda claro que la MS-13 y la M-18 son antagónicas y, en gran medida, cada una de ellas define su identidad por oposición a la otra. Estas pandillas compiten, principalmente por obtener la reputación de mara dominante, valiente y peligrosa. Es por eso que intentan constantemente

¹⁶ El dato sobre la edad proviene de las propias Maras y se extrajo de ARANA, Ana *Op. Cit.*.

¹⁷ Palabras de un marero, citado en SAVENIJE, Wim. *Op. Cit.* Pag 3 (versión digital). Asimismo, es importante destacar que para los mareros, la pandilla se abandona sólo en caso de muerte o porque se busca crear una familia a partir de un casamiento. La lealtad a la Mara es el valor más importante y su respeto es estricto.

¹⁸ Revista DEF, "Tenemos que generar oportunidades para la juventud" entrevista al vicepresidente de Guatemala, Eduardo Stein, Buenos Aires, Septiembre de 2006.

demostrar una superioridad directa y clara sobre la contraparte, y así procuran ganarse el buscado respeto y reconocimiento. De acuerdo con Savenije, en esa lucha de identidad, los actos de violencia son instrumentos para: a) Dominar a sus rivales. Puesto que la rivalidad entre las Maras es una cuestión de vida o muerte, en la que el prestigio del agresor se alcanza al acabar definitivamente con un rival; b) Atemorizar y controlar a quienes habitan en el territorio que controlan para impedir que actúen en su contra; y c) Obtener recursos económicos valiéndose de su renombre, exigiendo "peajes" o robando.

Si bien está claro que el antagonismo entre las dos maras más importantes tiene su raíz en cuestiones de identidad e inclusión, hoy en día, los *negocios* en los que se hayan implicadas hacen pensar que dicha oposición se ha endurecido y está muy relacionada con una disputa de poder, centrada en los beneficios económicos que persiguen.

Como consecuencia de su existencia, los índices de criminalidad en Centroamérica han crecido estrepitosamente: se cree que las maras son responsables del 60% de los homicidios que tienen lugar en Centroamérica¹⁹. Las tasas de homicidios, se encuentran entre 35 y 45 por cada 100.000 personas, según el país que se analice, siendo Honduras el que más asesinatos presenta.

Por otra parte, no hay que perder de vista la violencia con la que se desarrollan los enfrentamientos entre las dos maras más importantes. La consecuencia directa es el temor de las autoridades estatales a que la venganza se reproduzca en las calles, afectando a la población, y arremetiendo contra las fuerzas de seguridad. Si bien los enfrentamientos que involucran a la población y a las fuerzas de seguridad no son permanentes, siempre está latente dicha posibilidad y en más de una ocasión se han lanzado oleadas de violencia indiscriminadas para arremeter contra las políticas represivas implementadas desde el Estado.

REFLEXIONES FINALES

Las Maras, tienen sus fundamentos en la marginación, la exclusión social y la falta de oportunidades de desarrollo. Para algunos, los mareros son una suerte de *Robin Hood*, que se encarga de distribuir la riqueza como el Estado es incapaz de hacerlo. Para sus miembros, el ingreso a la mara es su

¹⁹ Como referencia, la tasa de homicidios en EE.UU. es de 5,7. Datos tomados de: VENCE, Alicia y BONADÍO, Claudio "América latina. La amenaza de las Maras" Bs. As., Revista DEF, suplemento especial, diciembre, 2005.

aspiración máxima, sobre todo si se tiene en cuenta que son jóvenes que carecen de educación y provienen de familias desmembradas. Sin embargo, para un vasto sector de la sociedad estas pandillas rompen con el débil Estado de Derecho que lograron construir los países centroamericanos en menos de 10 años de democracia y siembran el miedo en las calles.

Sin duda estas organizaciones, delictivas y sumamente violentas, se encargan de cooptar a los excluidos y marginados sociales, a quienes les otorgan un fuerte sentido de identidad, una contención pseudo familiar y un particular estilo de vida. De esa forma, quienes sienten que no tienen "nada que perder" se incorporan a estas pandillas donde, además de una identidad, pueden obtener reconocimiento y encontrar posibilidades de ascender jerárquicamente dentro de las Clikas, de acuerdo a su desempeño y a sus demostraciones de lealtad. Para estos jóvenes, la mara abre un mundo de oportunidades que es impensable e inaccesible desde otro lugar.

Estas pandillas se han "especializado" en los últimos tiempos en actividades ilícitas, en particular vinculándose a organizaciones encargadas de tráfico de drogas y de personas, y han llegado a globalizarse: las Clikas no son más que células de una sola organización, que traspasa las fronteras estatales y se interconecta como un todo. La globalización puede verse en cómo las Maras han ido expandiéndose de la Costa Oeste de Estados Unidos a Centroamérica, y de allí a México y a ciudades estadounidenses donde antes no se asentaban. Tanto el código de silencio, la lealtad al interior de la pandilla y la globalización de las mismas, hacen que para el conjunto de países centroamericanos, las Maras se hayan convertido en un desafío *escurridizo* y difícil de enfrentar.

Queda claro que los gobiernos centroamericanos, concentrados en la transición democrática, fueron incapaces de generar alternativas para los deportados de Norteamérica, pero también para una generación entera de jóvenes excluidos social y económicamente. Asimismo, el creciente número de miembros de las Maras y los crímenes que protagonizan, dejan claro que las soluciones de mano dura implementadas hasta el momento se limitaron a operaciones de carácter nacional llevadas adelante por las fuerzas de seguridad, que profundizaron el conflicto: las prisiones funcionan como centros de aprendizaje y de reclutamiento de las pandillas, mientras que las acciones militares sólo han dispersado a los cabecillas de las maras, dificultando más su persecución y captura²⁰. Como apunta Savenije "*Las iniciativas políticas contra las pandillas sólo aspiran a conservar la*

²⁰ Ver ARANA, Ana. *Op. Cit.*

*seguridad pública. Para ello pretenden imponer una fuerte represión autoritaria, sin tomar en cuenta las causas sociales del fenómeno"*²¹.

Es evidente que a las políticas represivas, hay que sumarles políticas de prevención generadas desde el Estado e implementadas desde un ámbito de contención multidisciplinario, que incluyan programas de reinserción, reeducación e inclusión social. Ya que, al pasar por alto cómo se generan los espacios para el surgimiento de las maras y por qué la juventud se ve atraída hacia ellas, se ponen en riesgo los proyectos de reintegración a la sociedad²². Es decir, si no se entiende la raíz del problema, se hace muy difícil poner en práctica políticas eficaces que aporten una solución definitiva a mediano plazo. Para esto, es indispensable contar con: voluntad política, financiamiento y una correcta elección de los momentos de implementación. Elementos que, difícilmente, los países centroamericanos sean capaces de alcanzar por sí solos. Centroamérica tiene que aprender a colaborar entre sí y con los Estados Unidos, quien cuenta con programas de combate a las Maras exitosos y posee información que hace a la composición, al accionar y las relaciones de estas pandillas.

Paralelamente, Sudamérica y el Cono Sur en particular, no deben perder de vista el desarrollo de este flagelo; en especial considerando las raíces sociales que permiten la perpetuación y expansión de las maras. Es innegable que nuestra subregión presenta muchas de las características que posibilitaron el surgimiento de estas pandillas en Centroamérica. Es por eso que debemos aprender del caso centroamericano e implementar políticas preventivas, de inclusión y contención social.

²¹ SAVENIJE, Wim. Op. Cit. Pag. 5 (versión digital)

²² *Ibidem*

Bibliografía

- ARANA, Ana "Cómo las pandillas invadieron América Central" Washington DC, Foreign Affairs en español, Julio-Septiembre 2005.
- BREVÉ, Federico "Las Maras: Desafío Regional. Crecimiento económico versus amenazas a la seguridad" Military Review, Ed. Hispana, Kansas, Marzo-Abril 2007.
- Informe Especial de WOLA, "Diferentes Perspectivas sobre la Pandilla" en *Pandillas Juveniles en Centroamérica: Cuestiones relativas a los derechos humanos, la labor policial efectiva y la prevención* Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos, Washington DC, Octubre 2006.
- Revista DEF, "La reinserción de los mareros es muy difícil" entrevista al Jefe de la Policía Nacional Civil de Guatemala, Buenos Aires, Septiembre de 2006.
- Revista DEF, "Tenemos que generar oportunidades para la juventud" entrevista al vicepresidente de Guatemala, Eduardo Stein, Buenos Aires, Septiembre de 2006.
- SAVENIJE, Wim "La Mara Salvatrucha y el barrio 18 St. Fenómenos sociales transnacionales, respuestas represivas nacionales" Washington DC, Foreign Affairs en español, Abril-Junio 2004.
- SECRETARÍA DE SEGURIDAD PÚBLICA DE CHIAPAS. Unidad de prevención del delito y política criminal "Escenarios de la Mara Salvatrucha y Barrio dieciocho en México", Chiapas, Mayo de 2005.
- THALE, Geoff "Las Pandillas Juveniles Centroamericanas y las respuestas de *mano dura*" Quorum 16, Ciudadanía y Violencia Social, WOLA, 2007.
- VENCE, Alicia y BONADÍO, Claudio "América latina. La amenaza de las Maras" Bs. As., Revista DEF, suplemento especial, diciembre, 2005.